

Las sagas nórdicas y su posible vinculación con el arte escultórico de Santa María la Real de Sangüesa

El presente trabajo es un resumen de mi tesis de la Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Sección de Historia del Arte), que escribí por sugerencia y bajo la dirección de mi maestro el profesor Don José María de Azcárate, quien me brindó el tema cuando yo hacía por aquella época frecuentes y largos viajes a Suecia. Los dibujos de Hyllestad, Vegusdal, etc., que se reproducen pertenecen al Catálogo de la Exposición de la Saga de Sigurd, Museo Histórico de Oslo (1972-1973).

Las sagas nórdicas fueron, esencialmente, composiciones orales. Aunque existía el alfabeto rúnico no hay evidencia de que se usara en estas composiciones. Se memorizaban y se pasaban de cantor en cantor, recitadas por el «sogumaor» o juglar¹.

Las sagas tuvieron su puesto en todos los relatos serios de la Era Vikinga. Fueron la primera fuente de información general sobre el mundo de los vikingos; alabaron a reyes y hombres famosos; describieron con una cierta amplitud la escena escandinava desde los años 898 al 1530. Fueron, en fin, por lo menos, el más próximo relato contemporáneo de aquella época².

Es hacia finales del siglo XI cuando comienza su composición en forma oral, pasando más tarde a ser escritas, con frecuencia interrumpidas por estrofas, compuestas por los propios poetas y alusivas al hecho histórico o suceso fantástico que relataban.

El gran florecimiento de la literatura de las sagas tuvo lugar en la remota isla de Islandia y estos poemas reflejaron una sociedad que debía de representar el natural desarrollo de una comunidad vikinga, que había sido menos afectada por otras civilizaciones.

1 CORDERO CARRETE, *Datos para la historia compostelana en una saga del siglo XII*, p. 80. "Cuadernos de Estudios Gallegos", XVI, 1961, C.S.I.C., Instituto Padre Sarmiento. Santiago de Compostela MCMLX, pp. 80-81.

2 ALMAGREN, Bertil, *The Viking* (Universidad de Upsala) y otros autores. Edit. Wahlstrom and Widstrand. Gotemburgo, 1967.

Algunas de estas sagas derivaron luego hacia los cuentos de la poesía de los Eddas. «Edda» significa para algunos autores «bisabuela» y para otros, por extensión, «los cuentos de la abuela». Otros creen que deriva de «canción», y hay quien lo relaciona con Oddi, la ciudad donde creció Snorre Sturleson, poderoso guerrero y gran poeta nórdico. Desde el siglo XIV al XVII, las palabras Eddus Regla fueron usadas como sinónimo de las leyes técnicas para la métrica de la poesía cortesana³.

LA SAGA DE SIGURD

Entre estas composiciones poético-populares es bien conocida la llamada «Saga de Sigurd», descubierta en los manuscritos islandeses. Su origen ha sido con frecuencia discutido. Se cree que es composición germana aunque compartida por los anglosajones. Sin embargo forma parte del núcleo de la literatura islandesa y llega a tener su estilo característico en Islandia adonde en algún momento llegó la canción³.

Se piensa que surgió en Centro-Europa, en los años 500-600 antes de Cristo pero no se conoció el poema o canto en su forma alemana más antigua hasta el siglo XIII después de Cristo, en los «Nibelungenlied». Los hechos se situaron en las tierras del Sur de Francia y alrededor del Rhin; y los personajes eran godos, borgoñeses y hunos⁴.

La trama de los sucesos que tienen lugar en la Saga de Sigurd y de los que vamos ahora a hacer un resumen porque muchos de los personajes y episodios de aquélla se reproducen en las esculturas que nos proponemos estudiar, es a veces complicada y oscura. En ocasiones aparecen lagunas correspondientes a episodios que se perdieron en el relato y un mismo acontecimiento se describe de distinta forma.

El argumento, que es fantástico, lleno de personajes, peligros y aventuras, es como sigue:

Sigurd, que vivía junto al rey Hjalprek, un día fue a visitar a su tío Gripe, que conocía el futuro, y le preguntó algo sobre su destino. Aquí nos encontramos con la primera laguna del texto pues en éste no se dice qué ocurrió entre Sigurd y Gripe y el relato se reanuda con un episodio en el que el héroe vuelve al lado de Hjalprek. Un día, Sigurd supo por el herrero Regín que el hermano de éste, Fafne, se había convertido en dragón y que

³ *Encyclopedia Britannica. Halicar-Impala*, T. XI. 1968. Por Encyclopedia Britannica Inc. U. S. A., p. 1041.

⁴ BLINDHEIM, Martín, *Catálogo de la Exposición sobre la Saga de Sigurd*. Museo Histórico de Oslo. 1972-1973. pp. 14.

se había recostado sobre el oro que los dioses le habían pagado como multa por Otr, el tercer hermano. Regín animó a Sigurd a que matase a Fafne y se llevase el oro y forjó para ello una primera espada que resultó inservible. Fue entonces Sigurd a por otra, que se llamaba Gran, y que el dios Odín había regalado a su padre, Sigmund. La halló rota en dos pedazos pero Regín la reparó. Era tan afilada la espada que llegó a cortar un pedazo de lana que flotaba en la corriente del Rhin. No sabía Sigurd que el enano Andvare, a quien le había sido robado el oro, lo había maldecido de tal forma que quien lo poseyera moriría y atraería la muerte a sus descendientes.

Sigurd, por fin, buscó a Fafne y lo mató. Regín le pidió que asara el corazón de Fafne. Le dijo: «Siéntate tú aquí, Sigurd, yo me voy a dormir; manten el corazón de Fafne sobre las llamas; esa nuez de la vida tengo ganas de comérmela, después de beber la sangre que gotea».

Obedeciendo, Sigurd lo asó y mientras así lo hacía, su dedo ensangrentado se quemó y al chupárselo entendió el lenguaje de los pájaros que estaban sobre los árboles. Estos le aconsejaron que debía matar a Regín y quedarse él solo con el oro.

Así lo hizo y poniendo el oro sobre el lomo de su caballo Grane, cabalgó hasta Hindarfjell. Allí se encontró una walkiria que estaba durmiendo y la despertó. Ella le dio sabiduría hechicera y buenos consejos.

Continúa el poema relatando cómo Sigurd pasó a Heime en donde se encontró con Brynhild y ambos se juraron lealtad. Cabalgó luego hacia la casa Gjukes. Brynhild, entre tanto, prendiendo fuego a su propia casa juró que no amaría a otro hombre que no fuera el que pudiera cabalgar entre las llamas. No podía ser nadie más que Sigurd.

En Gjukes, Grimild quiso que su hija Gudrun se casase con Sigurd, le preparó una poción del olvido que bebió Sigurd perdiendo de esta manera el recuerdo de Brynhild y casándose con Gudrun.

Un nuevo personaje aparece entonces en la escena. Gunnar Gjukeson, también hijo de Grimild y enamorado de Brynhild. Gunnar, acompañado de Sigurd, fue a visitar a Brynhild para declararle su amor. El caballo de Gunnar no quiso atravesar las llamas; entonces Sigurd se transformó en Gunnar y sobre Grane pasó por encima de aquéllas y recibió el sí de Brynhild. Compartió su lecho durante tres días, colocando su espada bañada en oro entre ellos. Se intercambiaron los anillos, recibiendo Sigurd el que antes le había dado a Brynhild. Volvió al cabo de las tres noches a transformarse Sigurd en su verdadera personalidad y Gunnar se llevó a Brynhild a su casa como esposa.

En Gjukes, un día mientras Brynhild y Gudrun se bañaban en el Rhin discutieron sobre quién era el mejor hombre. Gudrun le enseñó el anillo que

Brynhild le había dado a Sigurd y que éste le había dado a ella. Brynhild se quedó sorprendida y de pronto se dio cuenta de que Sigurd le había traicionado y había hecho que ella rompiera sin intención el juramento de amor eterno.

Convenció entonces a Gunnar de que matase a Sigurd, acusándole de traición. Gunnar y su hermano Hogue consiguieron que fuera su otro hermano, Guttorn, el que lo matase. Guttorn lo hizo junto al Rhin, en un bosque. Gudrun vio cómo llegaban los hermanos y, detrás de ellos, el caballo de Sigurd sin jinete. En otra versión, Sigurd aparece muerto en su lecho y Gudrun se despierta bañada en la sangre de su marido, horrorizada. Permanece callada hasta que Gullrond le quita el paño de su cara ensangrentada y entonces empieza a llorar.

Brynhild, entretanto, se reía de tal forma que las casas retumbaban pero por la noche tenía sueños pesados. Todos se asombraron por la emoción de esa mujer que llorando contaba lo que con risas había incitado. Arrepentida, se volvió contra Gunnar y le acusó de haber quebrantado su juramento, asegurando que no había sido Sigurd quien lo había hecho. Le brotó entonces fuego de los ojos y escupió veneno cuando vio las heridas de Sigurd. Hizo matar a ocho esclavos y luego se suicidó, partiendo hacia la región de Hel, uniéndose con Sigurd en el reino de la muerte...

La profusa, enmarañada historia de Sigurd prosigue y ahora vemos cómo Grimild dio de nuevo a Gudrun, un filtro mágico con el que consiguió que olvidase a Sigurd y se casase con Atle, hermano de Brynhild. Atle, ordenó que muriera Gunnar en un pozo de culebras y le sacaran el corazón a Hogue. Gudrun había advertido a sus hermanos de las perversas intenciones de Atle, pero ellos, después de esconder el oro en el río, diciendo: «el Rhin guardará el oro de la mala suerte; en las aguas que corren brillarán los anillos de los Nibelungos, no brillarán en los brazos de los hunos», fueron a ver a Atle ⁵.

Gudrun se vengó de la muerte de sus hermanos, matando a sus dos hijos y dándole los corazones a comer a Atle en una fiesta. Cuando se enteró lloró junto con los otros hunos. Gudrun prendió fuego a la sala y murieron abrasados todos. Unicamente cuando el oro descansó en el fondo de las aguas del Rhin pudo terminar la maldición y así acaba la leyenda germana que había de excitar tanto las generaciones posteriores de la vieja Europa hasta encender el genio musical y dramático de Ricardo Wagner.

5 BLINDHEIM, Martín, op. cit.

ICONOGRAFÍA DE LA SAGA DE SIGURD EN EUROPA

Los temas de la leyenda Volsunga, o Saga de Sigurd, aparecieron en efecto, con frecuencia en lápidas, portadas de iglesias, fuentes bautismales y otros elementos de las iglesias europeas. Los encontramos grabados en piedras y maderas, y representados en tapices y pinturas. La Saga de Sigurd debió de haber sido para los hombres vikingos y medievales el gran ideal de virilidad. Protegido por los dioses, y amado por las mujeres más bellas, sobresalía en todo sobre los otros hombres. Su muerte fue heroica, sucumbiendo a manos de Guttorn, hermano de Gunnar. Este, que había hecho un juramento de hermandad con Sigurd, se vio forzado a romperlo por amor a Brynhild, que entre risas le incitó a cometer el asesinato. Gunnar fue también un héroe pues, a pesar de las advertencias de Gudrun, se dejó apresar y atar por Atle y murió en el pozo de culebras, sin quejarse. Hogue, su hermano, muere, riéndose mientras le arrancan el corazón. Las dos historias pueden contemplarse desde un punto de vista pseudo-cristiano, que nos permite descubrir, en medio de la sed de venganza que empuja a los principales personajes, los ideales caballerescos de la Edad Media y una cierta idea de «martirio». Resulta por ello lógico que estos dos personajes tengan un puesto de relativa importancia en la iconografía cristiana.

Hagamos ahora una exposición de los monumentos en que aparece la leyenda. En total se conservan cuarenta ejemplares de escenas de la saga, entre ellas nueve de la Suecia medieval, una de Rusia, una de Dinamarca, una al Norte de Inglaterra y veintiocho en Noruega y en la isla de Man. En cuanto a la época, pertenecen todos los monumentos a la era cristiana.

En Noruega la leyenda está reproducida en iglesias, cofres, muebles y en piedras rúnicas. En las iglesias está representada en sus portadas. La encontramos, por ejemplo, en la de Hyllestad, de hacia el año 1200, en la que vemos las escenas de Regín en la herrería; la espada es quebrada por un Sigurd con yelmo, mientras Regín sostiene la espada Gram en alto. Enfrente de esta escena contemplamos a Regín, que duerme, mientras Sigurd asa el corazón de Fafne. Se quema los dedos y los mete en la boca. Entiende entonces el lenguaje de los pájaros. Grane aparece con el oro; más arriba se ve la muerte de Regín seguida de la de Gunnar.

En la portada de la iglesia de Vegusdal, la escena es más reducida. Sigurd asa el corazón del dragón. Al lado se vé el crimen de Regín, la forja de la espada y Sigurd quebrando su hoja.

En Lardai se observa un guerrero, conservado en malas condiciones, y bajo él, la piel de Otr. Alrededor de su cuello, el anillo Andvarenaut.



1a.



1b.

HYLLESTAD

Aparecen también Regín en la herrería y Sigurd, sentado, que alza la espada hacia arriba para matar a Fafne.

En la iglesia de Mael, en Telemark, se suceden una figura ataviada con una capa, la piel de Otr con el oro y el anillo de Andvare; Regín en la herrería, un Fafne destruido al cual Sigurd mete la espada mientras sostiene otra con la izquierda y abajo el caballo Grane con el cofre sobre la montura y el anillo Andvare entre las patas.

En Nesland, la primera figura es una especie de sacerdote que podría representar a Andvare como forjador de destinos. A su lado está representada la luna, que es un símbolo de lo subterráneo, de lo profundo y misterioso. Bajo él, Grane con el cofre y el anillo pegado al cofre. Sigurd aparece sobre Grane, el corcel legendario. Sobre Andvare puede que esté Loke con el símbolo del sol.

En los «stabburs» en Lundevall, en Telemark, están representadas las figuras de Sigurd, Fafne, Grane y una culebra que recuerda a la culebra «lind» de la mitología de las islas del Norte.

En la piedra Tandberg de Ringerricke, se representa únicamente la muerte de Fafne. En la de Austad, es la muerte de Sigurd. Gunnar y Hogne vuelven con Grane.

En los capiteles de la iglesia de Lunde, en Telemark, aparecen representados tres hoyos como en la de Nes. Sigurd siguió aquí el consejo de esconderse en el tercer hoyo para que la sangre de Fafne cayera en el primero y no le llevara a la muerte.

En el sillón Blaker, de Lom, en Oppland, un guerrero con yelmo mata a Fafne. Se le representa arrodillado y sujetando la mandíbula del dragón. En un cofre del Museo Nórdico, de Oslo, vemos a un hombre agarrando de la lengua una culebra mientras mete la espada en sus fauces.

En Suecia la mayoría de las representaciones se dan en piedras rúnicas, que aparecían aquí y allí, en el campo, en las riberas de los arroyos y pantanos. Están situadas como mojones o piedras-guías para ayudar a los viajeros a dirigir sus pasos en una tormenta de nieve o entre la niebla. Marcaban el único punto seguro por donde se había construido un camino para hacer de vado o de calzada. Las inscripciones que suelen llevar a su alrededor hacen referencia a un pariente muerto del autor. Las piedras de Ocklebo en Gastrike, Arsunda y Farnebo representan la muerte de Fafne. La de Ramsunda contiene las escenas de Grane con el cofre, el árbol con dos pájaros, Sigurd asando el corazón, y Regín degollado rodeado de sus herramientas. En la de Gök, Sigurd con la espada atraviesa a Fafne, hay dos pájaros en un árbol y Grane aparece con el cofre del tesoro. Sigurd con el dedo pulgar en la boca y Regín con la cabeza cortada y finalmente una nutria.



2
VEGUSDAL



3
LARDAL



5
MAEL



4
NESLAND



Enjuta izquierda. Conjunto.

Episodio del caballo Grane montado por Sigurd, pisoteando al herrero Regin y de Sigurd escuchando el canto de los pájaros que le aconsejan que mate al herrero. Arriba y abajo sendos lazos de ascendencia escandinava. Núms. 35, 49, 50, 51 y 56 del croquis.

(Foto, Luis Lacruz Lizarriturri.)



Fig. A.—*Enjuta izquierda. Detalles.*

El caballo Grane montado por Sigurd pisotea al herrero Regín. A la izquierda, nudo escandinavo.
Núms. 34 y 35 del croquis.

(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)

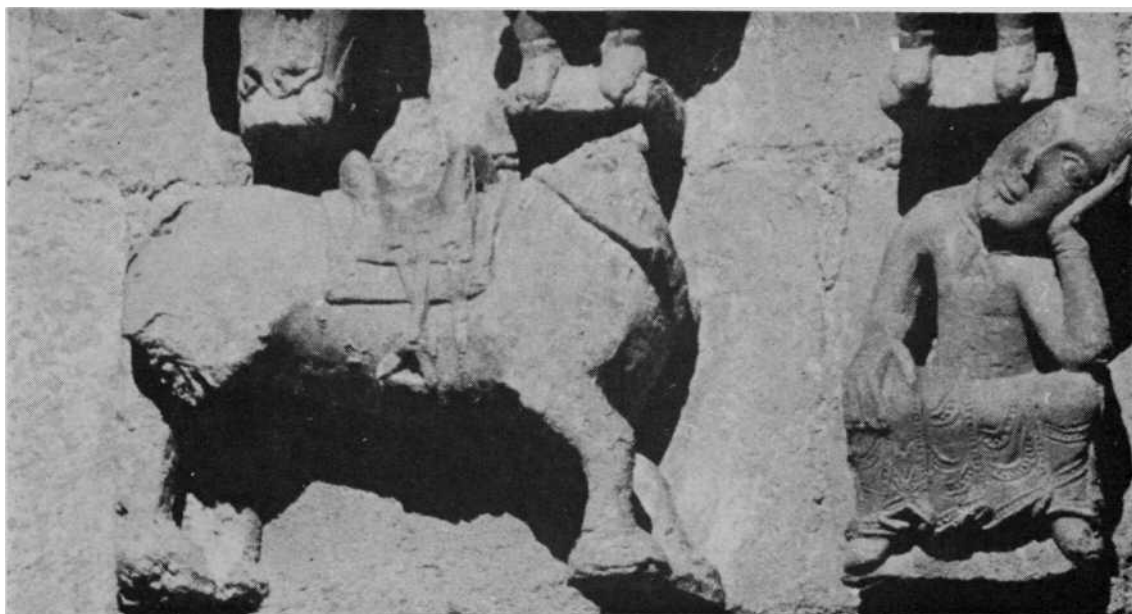


Fig. B.—*Enjuta izquierda. Detalle.*

El caballo Grane aguarda junto a Sigurd, que escucha en canto de los pájaros. Núms. 49 y 50 del croquis.

(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



Enjuta izquierda. Detalle ampliado

Sigurd, cabalgando a Grane, pisotea al herrero Regin. Núm. 35 del croquis.

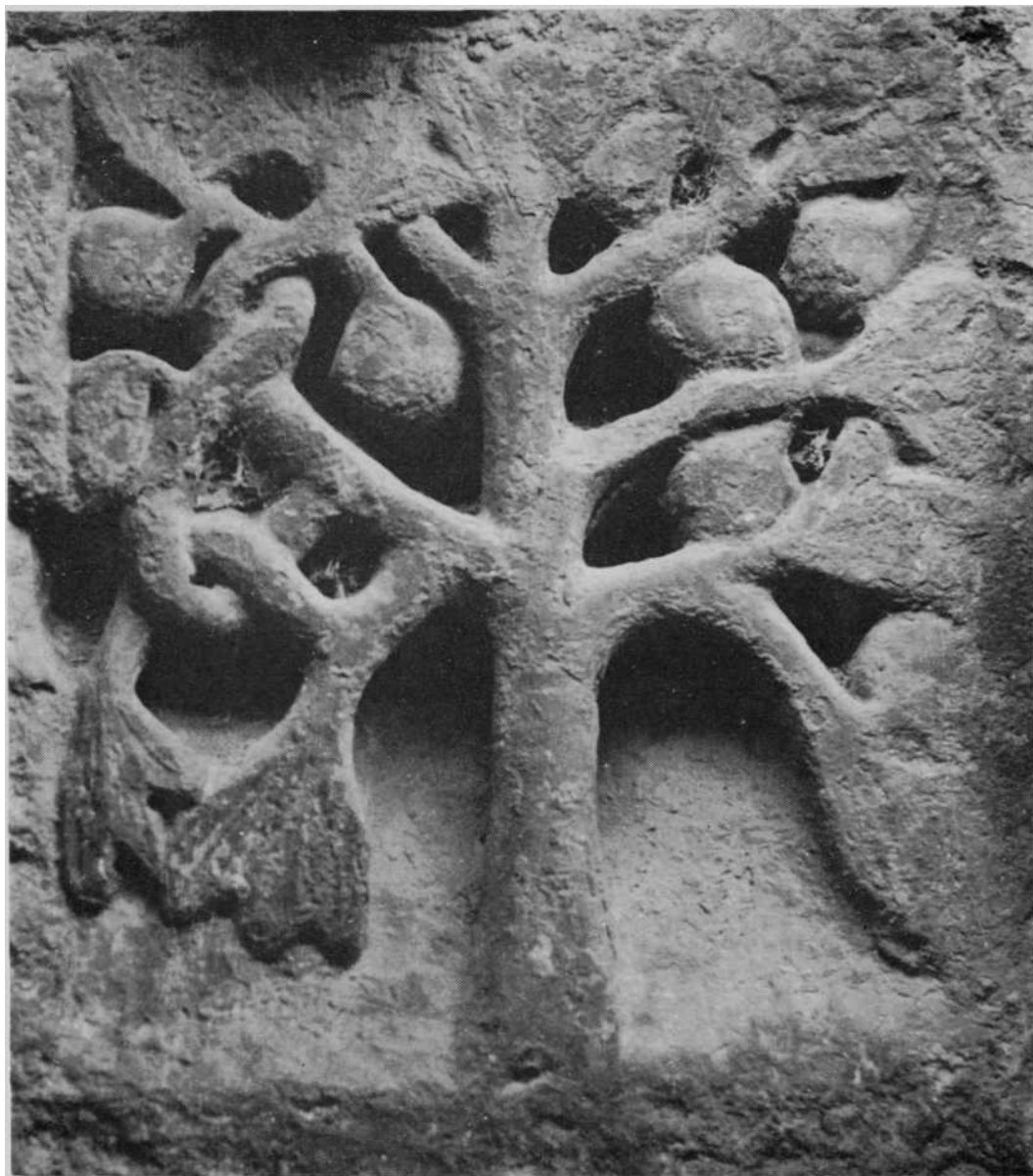
(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



Enjuta izquierda. Detalle.

El caballo Grane espera a que Sigurd termine de escuchar el canto de los pájaros. Núm. 49 del croquis.

(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



Enjuta izquierda. Detalle ampliado.

El árbol desde el que los pájaros aconsejan a Sigurd, entre sus cánticos, que mate al herrero
Regín. Num. 51 del croquis.

(ÍAr. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



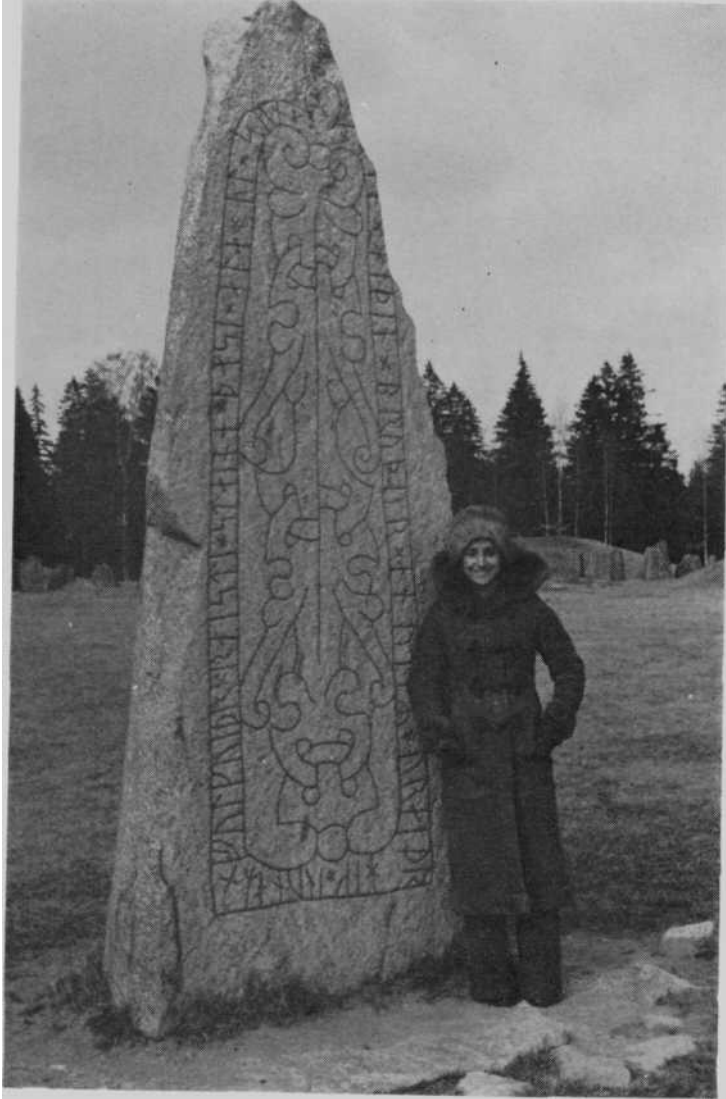
Fig. B.—Enjuta izquierda. Detalle ampliado.
Nudo trenzado de origen nórdico, en la parte inferior de la enjuta. Núm. 56 del croquis.

(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



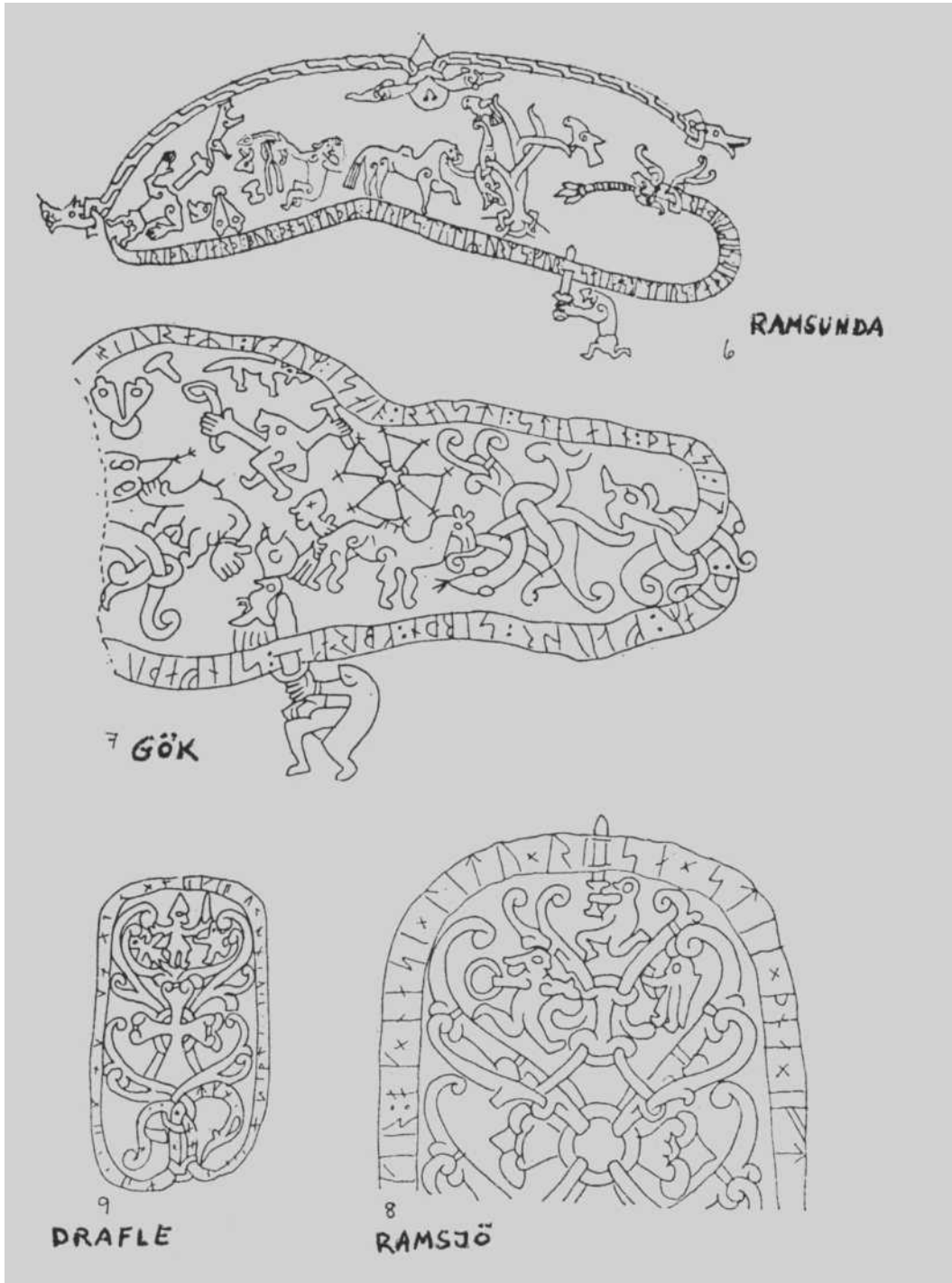
Fig. A.—Enjuta izquierda. Detalle ampliado.
Nudo de ascendencia escandinava, semejante al de Vendal (Suecia) en la parte superior de la enjuta. Núm. 34 del croquis.

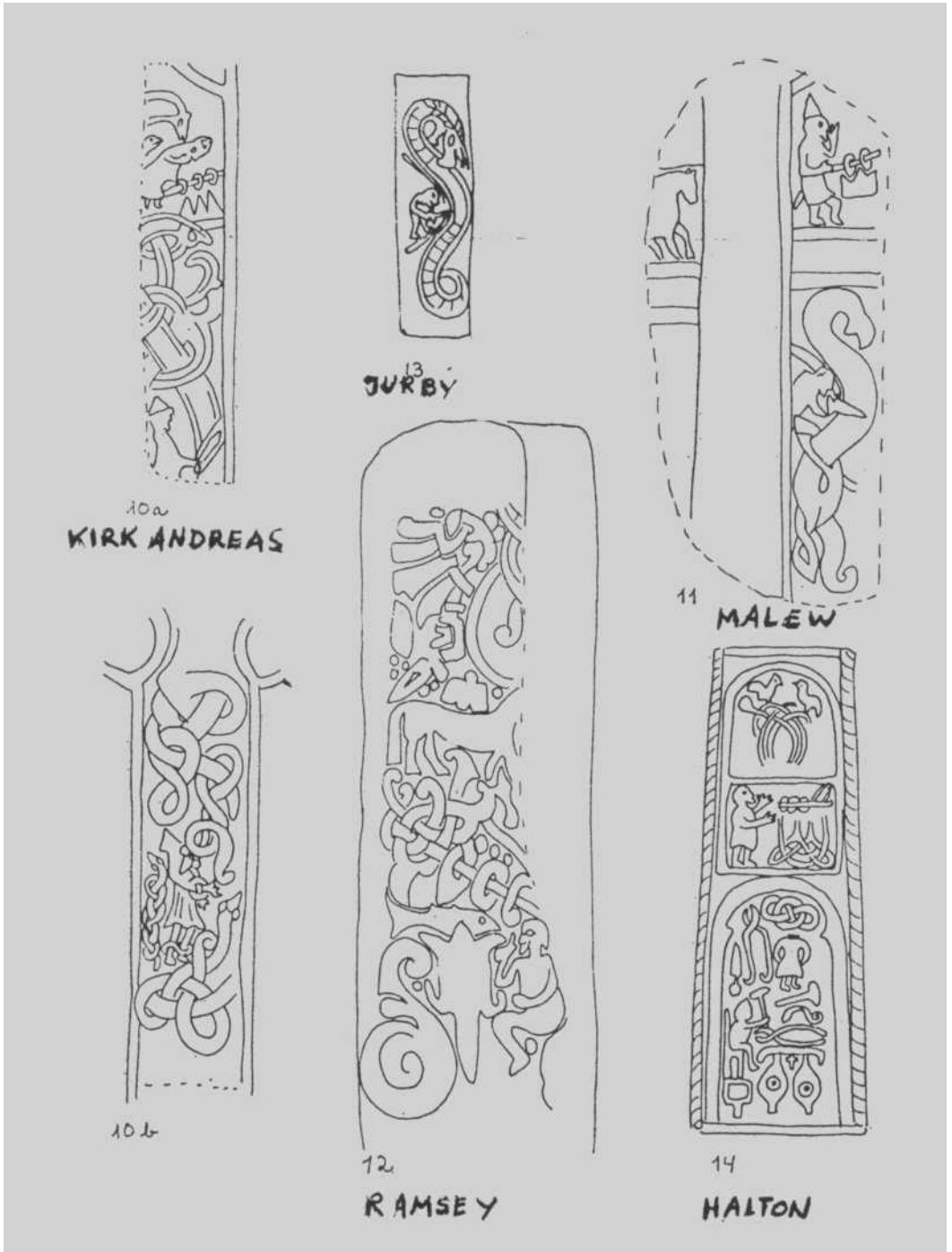
(Ar. Fotográfico Institución «P. de Viana». Foto J. E. Uranga.)



La autora de este artículo al lado de la piedra rúnica de Badelunda, en las proximidades de Västerås, Suecia, en la primavera de 1974.

LAS SAGAS NÓRDICAS Y SU POSIBLE VINCULACIÓN CON ...







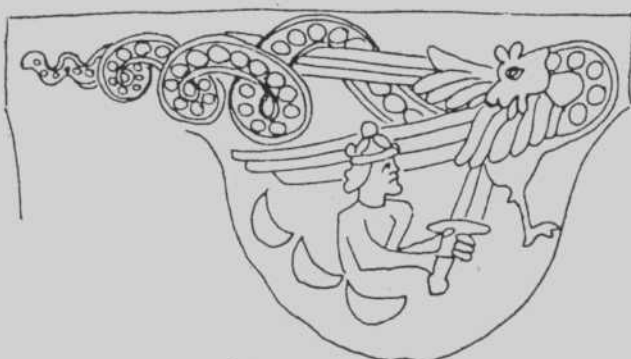
15 GRAN



16 SUSDAL



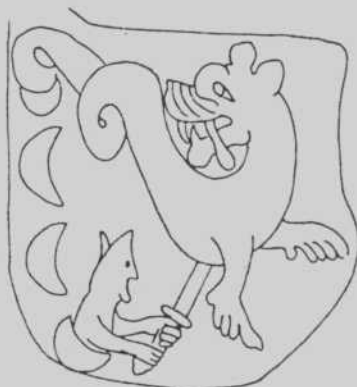
17 TANBERG



21 LVNDE



18 GULDRUPE



20 NES



19 LUNDEVALL



22

BLAKER



23

HEDDAL



24

LAASBY



26

VÅRSÅS



27

UKJENT



25

EIDSKOG

En la piedra de Ramsjö, se reproduce la muerte de Fafne, y la curiosa escena de Vigne con el Andvarenavt, que había sido enviado por Gudrun para prevenir a Gunnar de las malignas intenciones de Atle. La otra interpretación que se podía dar al tema sería la de Sigurd con Brynhild intercambiándose los anillos.

Por fin, se repite este tema también en la piedra de Dräfle, en la que Sigurd mata a Fafne, una figura, que puede ser de nuevo Vigne, corre con un anillo.

En lo que se refiere a iglesias, en Suecia, en la isla de Gotland, en la iglesia de Guldrupe, una espada atraviesa desde abajo las fauces de un dragón. Bajo esta figura hay pequeños círculos, probablemente el oro de Andvar. En las puertas de la iglesia de Vársas, en Vestergötland, de hacia el año 1200-1300, Sigurd mata al dragón, y más allá se ven un árbol y dos pájaros.

En cuanto a las artes menores, en Overhogdal, Herdelen, se encontró un tapiz, que está actualmente en el Museo Ostersund, en que se ve a Brynhild recibiendo a su tempestuoso héroe. En Austad, se encontró la pila de Eidsko, en Hedemark, en la que se ve un pájaro en un árbol, un hombre que tira de un caballo, con una espada en la otra mano.

En Dinamarca, en la iglesia de Laasby, en Jylland, del siglo XIII, Sigurd mata a Fafne, y también Sigurd aparece junto a un pájaro.

En Rusia, en Susdal, se halló un hacha, llamada más tarde «Vladimir», en la que hay una espada atravesando a un dragón.

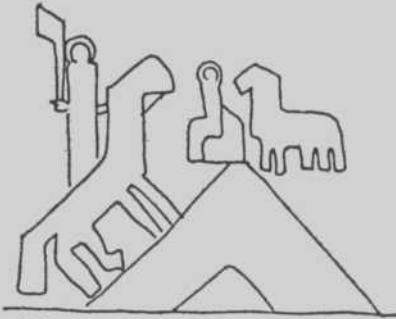
Las reproducciones más antiguas que se conservan se encuentran en la isla de Man. Allí llegarían probablemente a través de los inmigrantes noruegos. En la Ramsay, Otr, la nutria, se come un salmón. Junto a esta escena aparecen los tres pedazos del corazón asándose; Sigurd con el pulgar está asando el corazón de Fafne; se ve a Grane, un pájaro, la muerte de Fafne y Gunnar, en el pozo de culebras, que pisa el arpa. En la piedra de Jurby, el tema está reducido a Sigurd y la culebra Fafne. En aquellos tiempos no se hacía gran diferencia entre culebras y dragones. En la cruz de Halton, en Lancashire, Regín aparece sin cabeza junto a Fafne, Sigurd que asa su carne y dos pájaros en un árbol y la espada Gram. En la cruz de Malew, Sigurd aparece asando los corazones, matando a Fafne y el caballo Grane a un lado.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA REAL DE SANGÜESA

Vamos a examinar ahora un curioso e interesantísimo ejemplo de esta huella europea de la saga, no en la Europa nórdica —en donde lo debemos considerar natural— sino en la Europa meridional, en nuestro propio país, España. Me refiero a la reescenificación de la Saga de Sigurd, que aparece



28 HEDDAL



29 OVERHOGDAL



31 NORUN



30 NEDRE ALSTAD



32a AUSTAD



32b. AUSTAD

en la iglesia navarra de Santa María la Real, de Sangüesa, en cuyo pórtico románico hay todo un despliegue de figuras procedentes de la Saga, que analizaremos a continuación.

La existencia del tema de la Saga de Sigurd en el pórtico de Sangüesa no es un fenómeno único o extraño, sino que es fácilmente explicable desde el punto de vista de la historia contemporánea. Sangüesa demuestra que el arte no es una manifestación local o provincial sino un lenguaje internacional con raíces en muchos lugares. Llegaría probablemente este tema nórdico a Sangüesa a través del camino de Santiago, y de los peregrinos que, desde el norte y el centro de Europa arribaban hasta el extremo occidental de España portadores de tradiciones, creencias, saberes o técnicas artesanales. Fuentes centro-europeas literarias o folklóricas podían también ser vehículo de estas influencias. Originariamente, la Saga de Sigurd simbolizaba la lozanía y vigor primaveral del sol hiriendo el dragón de invierno y liberando de sus garras los tesoros de la tierra. Esta leyenda encontró un paralelo en la iconografía cristiana y simbolizaría en la nueva religión a Cristo vencedor de Satán. En la iglesia de Santa María la Real, la historia que nos ocupa aparece representada en las enjutas de la portada. Para algunos autores es indiscutida su similitud con la de Hyllestad, en Noruega; para otros autores ni siquiera se trata de tema de la Saga de Sigurd y su explicación es otra⁶.

Nosotros, sin embargo, creemos que la simple descripción de la iconografía de Sangüesa basta para apoyar firmemente la tesis de una semejanza que deriva de orígenes comunes. Comenzaremos por analizar las figuras de la enjuta izquierda siguiendo aquí la descripción de Cynthia Milton Weber y Vicente Villabriga.

La figura núm. 35 (*), representa un jinete cuya cabeza está mutilada. Sostiene las riendas con la mano izquierda y empuña con la derecha un objeto desaparecido. Ambas manos son de tamaño exagerado. Bajo el vientre del caballo yace, boca abajo, la víctima desnuda y con barba. La mano que lo labró no es ciertamente la del maestro de San Juan de la Peña, que —veremos más adelante— labró los Sigurds. Parece más probable que se tratara del escultor que labró el herrero Regín de la enjuta derecha. El diseño del vestuario de la capa de Regín y la del caballero son semejantes en sus pliegues de simples líneas. Más semejante es aún la blusa de ambos, con las bocamangas dibujadas con varios anillos y el dobladillo descrito como una banda que cae sobre un vientre prominente. Su autor sería «El Maestro de

6 BLINDHEIM, Martín, op., cit.

(*) Ver gráfico adjunto.



34
NELLO-KRAVIK



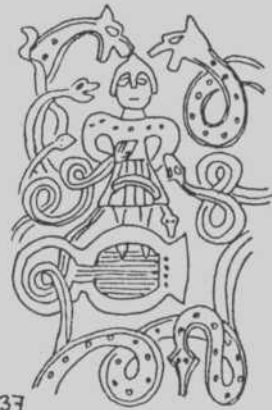
33
UVDAL



35
HEDDAL



36
LOCKNE



37
MO

las Grandes Manos». Esta escena correspondería en la leyenda a la muerte de Regín a manos de Sigurd. Sigurd, temiendo que Regín le traicione dice: «No va a pasar que Regín vaya a ser mi perdición; mejor que se vaya por el mismo camino que su hermano (el dragón Fafne)». Alza la espada Gram y le corta la cabeza.

El núm. 49, es un caballo, que puede estar también relacionado con el tema de la Saga de Sigurd y sería Grane, el caballo de Sigurd, ensillado. Por el mal estado de la escultura, según Cynthia Milton Weber, no puede saberse cuál fue su autor.

El núm. 50, es una figura sentada, enigmática en cuanto a su identificación. En cuanto al escultor, se relaciona con el «Maestro de las Grandes Manos». Se inician innovaciones. Las manos son más delicadas, con los dedos largos, y el ropaje adquiere calidad más alegre y curvilíneo. Un tema de pequeños trazos ayuda al dibujo de los paños, limitado por líneas caligráficas. Podría tratarse de Sigurd junto a su caballo Grane, escuchando el canto de los pájaros del árbol de la figura 51, que le aconsejan que mate a Regín ⁷.

El núm. 51, es un árbol en cuyas ramas entrelazadas hay pequeños bultos parecidos a las manzanas del árbol de la sabiduría y aunque están mutiladas presentan el mismo dibujo. Entre los bultos mencionados, uno por lo menos parece tener forma de pájaro, sugiriendo el incidente en el que, después de probar la sangre del corazón de Fafne, entiende Sigurd el lenguaje de los pájaros, que dicen: «Estúpido es si salva a ese mal enemigo de la gente» ⁸.

Los núms. 56 y 34 son nudos a base de entrelazos que muestran una decoración de cuentas. Muchos de los elementos de entrelazos en el arte románico proceden del arte normando y bretón. El entrelazo busca la curva y la contracurva, con tendencias en torno a círculos y espirales ^{9, 10}.

Otras escenas de la leyenda siguen en la enjuta derecha:

El núm. 13 podría ser el dragón Fafne, al que aún Sigurd no ha matado y representado en esta escultura con alas. Luciano Castañón en «*Supersticiones y creencias de Asturias*, dice que el Cuelebre, es una serpiente con alas que custodia tesoros, que habita en cuevas y en fuentes. Sólo se le puede dar muerte hiriéndole en la garganta, a causa de la dureza de sus

7 WEBER MILTON, Cynthia, op. cit.

8 WEBER MILTON, Cynthia, op. cit.

9 KATZENELLENBOGEN, Adolf Edmund Max, *Allegories of virtues and vices in Medieval art form early Christian times to the thirteenth century*, London, 1939, p. 73.

10 BIURRUN Y SOTIL, *El arte románico en Navarra*. Pamplona, p. 390.

escamas». Lo compara al dragón de otras mitologías que podría ser precisamente este caso ¹¹.

El núm. 14 representa a una figura masculina vestida con manto y con vaina. Acaba de desenvainar la espada. Mira hacia su vecino, una gran figura encorvada. La posición de la figura sugiere que se trata precisamente de la «prueba de la espada», cuando Sigurd quiebra la espada sobre el yunque, y la posición de esa última sugiere que se trata precisamente de esa escena. Los ojos son saltones, delineados por líneas y el pelo sogueado.

El núm. 15 es una figura grotesca que acompaña a la anterior. Parece como si la serpiente y la figura de Sigurd hubieran sido yuxtapuestas en una reconstrucción de la portada. El que la organizó, utilizó los elementos que tenía a mano, y compuso una alusión simbólica, utilizando la Saga y sus implicaciones cristianas ¹².

El núm. 16 es una figura humana y un dragón, como la encontramos en los medallones de Vezelay (Francia). Sigurd o Sigfrido —en las leyendas centroeuropeas— hunde su espada en el dragón. Ambas piezas, por sus incisiones caligráficas, sus ojos saltones y el pelo sogueado, así como por su estatura rechoncha muestran ser de la misma mano. Esta misma figura aparece también en el claustro de San Pedro el Viejo, de Huesca.

El relato de la escena en su versión original es el siguiente: «Cuando la culebra se deslizó por la zanja, puso Sigurd la espada bajo la espaldilla izquierda, mientras sujetaba el costado. Luego salta fuera de la zanja, tira hacia sí la espada y el brazo se le ensangrenta hasta el hombro».

El dragón Fafne al morir dice: «joven, oh, joven, quién te ha parido? Me pregunto de qué clase de hombre eres hijo. Tú, que en Fafne coloreaste tu brillante hoja, la espada me pega el corazón».

El núm. 18 es una figura sentada a la izquierda del yunque, se halla muy dañada y carece de cabeza, no obstante su estrecha correspondencia con el ejemplo de Hyllestad permite suponer que se trata de la figura de Sigurd empuñando el fuelle para la forja. Su escultor es el «Maestro de San Juan de la Peña» que se caracteriza por un desprecio de accesorios, superficies levemente onduladas matizadas y pliegues mediante líneas como surcos.

El núm. 19, es el herrero Regín, que carece de las espirales caligráficas y del pelo enroscado. Su traje es expresado únicamente mediante líneas. Su cuerpo es también distinto, el tronco es mayor y el vientre es prominente.

¹¹ CASTAÑÓN, Luciano, *Supersticiones y creencias de Asturias*. Col. Popular Asturiana, p. 86.

¹² WEBER MILTON, Cynthia.

El héroe le dice a Regín: «Está mal forjada, Regín», y la clava en el yunque. Entonces se quebró la espada. La tira sobre el fuego y le pide que le haga una mejor. Regín dice poco después: «Puedes cumplir tu promesa ahora, cuando yo te he reparado la espada, y buscar a Fafne».

El núm. 20 representa a Sigurd con el corazón de Fafne en la mano. Le entrega el corazón a Regín; que le había dicho, «Siéntate tú aquí, Sigurd, yo me voy a dormir; manten el corazón de Fafne sobre las llamas, —esa nuez de la vida— tengo ganas de comérmela después de beber la sangre que gotea». Es obra del escultor de San Juan de la Peña.

«Hola, tú Sigurd, luchas has ganado y a Fafne lograste matar. De todos los hombres, que pisan la tierra, eres tú, digo yo, el más bravo.» En este elogio que hace de Sigurd el herrero Regín podemos resumir la popularidad de una de las más notables leyendas medievales nórdicas.

Termino aquí el análisis de las figuras del pórtico de nuestra iglesia. Parece que, sin lugar a dudas, unos maestros canteros cuya identificación no es completa, conocedores de unos temas legendarios que entonces debían de ser populares en Europa, se propusieron reescenificarlos en el momento en que recibieron el encargo de ilustrar la portalada románica que da acceso al templo. Con ello realizaron una sorprendente superposición de motivos decorativos en la que a los temas religiosos cristianos se añadían estos hechos de una tradición pagana (¿No será también, por ejemplo, el tema de San Jorge con el dragón un trasunto de esta lucha nórdica que hemos descrito repetidamente?).

Es en efecto, impresionante contemplar, en esa interioridad de España que es Sangüesa, una reescenificación de la vieja saga nórdica y volver a ver los personajes y los episodios que hemos visto en las piedras rúnicas al borde de los bosques suecos, en donde pudiera parecer que los temas que ilustran los pórticos de nuestras catedrales y los capiteles de nuestros monasterios están alejadísimos de las tradiciones paganas del Norte europeo. Pero este reencuentro con Sigurd en la vertiente sur del Pirineo nos dice que los préstamos artísticos son constantes y que bajo la capa de los peregrinos cristianos de Santiago venían también las inmemoriales tradiciones germanas, britanas y escandinavas. Ello nos induce a pensar en los hallazgos imprevistos que quedan por hacer en la historia del arte español.

Blanca DE LA SERNA

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGREN, Bertil, *The Viking* (Universidad de Upsala) y otros autores. Edit. Wahlstrom and Widestrand. Gotemburgo, 1967.
- BLINDHEIM, Martín. *Catálogo de la Exposición sobre ja Saga de Sigurd*. Museo Histórico de Oslo. 1972-1973, pp. 1-4.
- BIURBUN Y SOTIL, *El arte románico en Navarra*. Pamplona, p. 390.
- CORDERO CARRETE, *Datos para la historia compostelana en una saga del siglo XII*, p. 80 "Cuadernos de Estudios Gallegos", XVI, 1961, C.S.I.C, Instituto Padre Sarmiento. Santiago de Compostela, MCMLX, pp. 80-81.
- DURLIAT, Marcel. *Le chemin de Saint-Jacques el la Naissance de la sculpture Romane*. Institución "Príncipe de Viana". Amigos del Camino de Santiago C. S. Í. J. Pamplona 1976, pp. 153-157.
- Encyclopedia Britannica. Halicar-Impala*. T. XI. 1968. Por Encyclopedia Britannica Inc. U. S. A., p. 1041.
- WEBER MILTON, Cynthia, *La portada de Santa María la Real de Sangüesa* "Revista Príncipe de Viana", 1959, núms. 76 y 77, pp. 139-140.
- KATZENELLENBOGEN, Adolf Edmund Max. *Allegories of virtues and vices in Medieval art form early Christian times to the thirteenth century*. London, 1939, p. 73.
- URANGA, Esteban, *Las esculturas de Santa María la Real de Sangüesa*, "Instituto de Estudios Pirenaicos". Parte I, núm. General 44, Zaragoza, 1951, pp. 64 y siguientes.
- URANGA GALDIANO, José e IÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *Arte Medieval Navarro*, Editorial Aranzadi, 1973, Vol. III, pp. 19-23.
- VILLABRIGA, Vicente, *Sangüesa, ruta compostelana*, 1966. Sangüesa, Ayuntamiento, pp 102-116.